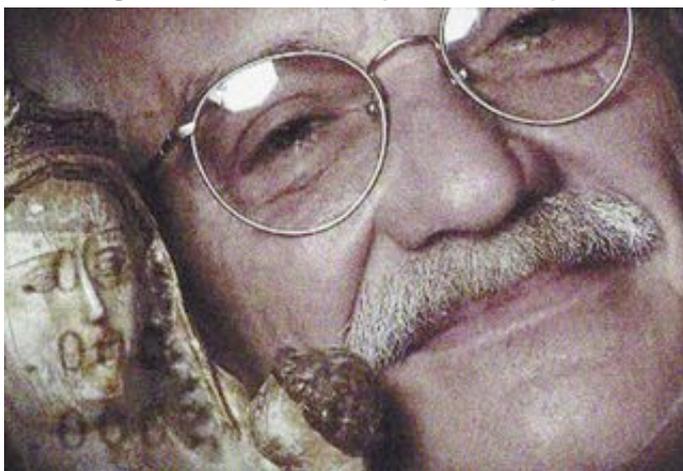


## «Como yo no ha habido ninguno»

Erik el belga. Es considerado el ladrón de arte sacro más importante de todos los tiempos. En una entrevista exclusiva para este periódico, Erik El Belga afirma estar en paz con su pasado R.P.B.

Creció viendo a su madre pintar paisajes, admirando en la extensa biblioteca familiar las obras de arte más inmortales de la historia; siendo un adolescente, se enamoró perdidamente de una chica asimismo seducida por la pasión artística. Así que antes de que se diera cuenta ese mundo le había atrapado el alma. En su Bélgica natal comenzó a trabajar como anticuario; pronto ese mercado se quedó escaso de piezas con las que mercader. Y se puso manos a la obra. Con 25 años cometió su primer robo. En total, se le atribuye la sustracción de más de 6.000 piezas, 2.000 de ellas en España. Se le imputan 600 robos, algunos de los cuales fueron ejecutados en medio centenar de los más importantes museos del mundo. Fue tres veces detenido, cumplió condenas por cinco años y hasta seis países solicitaron su extradición.



Erik el belga.  
*Documentos TV*

René van den Berghe, alias Erik El Belga, es una leyenda viva. Considerado el ladrón de arte más importante de todos los tiempos, reside en España desde el año 1964. Hoy es un mecenas respetable, un restaurador prestigiosísimo y un pintor de mucha altura. Ha contribuido desinteresadamente a la recuperación de cientos de obras, y colabora con las fuerzas de seguridad siempre que es requerido. Experto falsificador, su olfato para autentificar obras no tiene parangón. Atiende la llamada de este periódico con exquisita amabilidad, y no elude ninguna pregunta pese a que no le gusta demasiado hurgar en su pasado, y eso que dice no arrepentirse de nada. Ahora se recupera de una reciente operación en la vista, tocada por culpa de la diabetes. En Castilla su nombre de resonancias vikingas todavía provoca escalofríos.

¿Erik o René?

He sido siempre Erik, desde que nací. Y que me digan Erik El Belga no me ofende para nada.

Todo el mundo sabe quién fue. ¿Quién es ahora Erik El Belga?

El mismo amante del arte que fui en otra época. No he cambiado para nada. Si acaso trabajo con más intensidad en conseguir hacer lo que quiero.

¿Qué es el arte?

Una pasión.

Que da dinero...

Es que una pasión sin dinero es una pasión muerta.

Que usted cultivó desde bien temprano.

Ya a comienzos de la década de los 60 empecé a hacer negocio con arte. Y así llevo 45 años.

¿Le parece justa su leyenda o hay mucho de mito?

Hay mito por todos los sitios. Se dice que soy el mayor ladrón de templos o iglesias, cuando no es así. Lo que quizás sí haya sido es el mayor exportador de arte de Europa. Pero exportación legal. Yo saqué camiones y camiones cargados con arte de este país para después venderlo.

Ladrón de guante blanco...

No se puede manchar de sangre una obra.

¿Ha hecho las paces con su pasado?

¡Hace mucho tiempo! Estoy en paz con mi pasado. Fueron circunstancias del momento y de la época, imposibles de repetir ahora.

Usted sostiene que el arte es para quien se lo merece. ¿Quiénes son esos afortunados?

Los que tienen dinero para comprarlo.

Su nombre causa por igual admiración y pavor. Hay quien piensa que gracias a usted se salvaron numerosas obras. Y en muchos pueblos de Castilla su nombre todavía da miedo...

Es que yo lo que hice fue rescatar del olvido de siglos y de la ruina piezas maravillosas que vendí a personas que sabían apreciarlas. Y además en muchos casos las restauré cuando lo más probable es que, de haber seguido en aquellos lugares, se hubieran estropeado y perdido para siempre.

Por sus manos han pasado obras de valor incalculable. ¿Recuerda alguna con especial devoción?

Me conmovió mucho el retablo de Aralar (impresionante obra románica navarra). Era una pieza única.

Haberla tenido en las manos fue para mí un placer infinito.

¿Es cierto que llegó a dormir abrazado a alguna?

Claro que sí.

Supongo que las trataría con delicadeza, como a una mujer...

Por supuesto. Me dolía desprenderme de ellas. Y por eso las mimaba.

¿Llegó a llorar al venderlas?

Naturalmente que sí. Porque sabía que no volvería a verlas nunca y eran piezas tan hermosas...

¿Por qué atrae tanto el arte?

Por el misticismo, por el mensaje oculto. Un Cristo del siglo XV, una talla románica... Fueron esculpidos con una fe tan grande... Están rodeados de esa espiritualidad, de algo que escapa a lo terrenal. Ese es uno de los principales motivos del coleccionismo.

Es más que algo material.

¡Muchísimo más! Quienes encargaban ese tipo de obras eran capaces de pagar hasta tres o cuatro veces más de lo que podía llegar a costar en el mercado con tal de poseerlas.

Usted siempre trabajó por encargo. ¿Sucede ahora lo mismo?

Claro. Siempre hay un comprador.

¿Es tan fácil robar en un museo internacional?

¡Si las alarmas se desconectan desde fuera!

¿Sigue habiendo mucho tráfico de arte religioso?

No, ya no. El arte religioso ya no interesa tanto. Todos los coleccionistas con los que traté en su día me doblaban la edad, ya han muerto. Quedan familiares, pero ese mundo ya ha desaparecido. Los tiempos han cambiado.

Pero el otro mercado, el del arte contemporáneo, funciona a todo tren...

Mueve un billón de euros al año. ¡Un billón! Y se recupera sólo un 4 por ciento.

Su pasión, su modo de vida, no le cambió ni con la cárcel. ¿Cómo recuerda aquellos años entre rejas?

Una experiencia como otra. Yo sabía que podía pasarme. Y me pasó. Pero yo en este país jamás he sido condenado por robo. No tengo ni antecedentes penales.

Usted conoció bien Burgos y esta Castilla tan rica en patrimonio. ¿Cómo era esta tierra?

No había ni carreteras. Coincidió además con un momento en el que el Vaticano animó a las iglesias a desprenderse de piezas que no servían para el culto y que se guardaban en almacenes.

¿Y Burgos?

Burgos era un centro muy importante de anticuarios; en el entorno de la Catedral había hasta una veintena de ellos. Y eran de alta categoría. Vendían arte del bueno de los siglos XV, XVI, XVII...

Todavía hay algunos que le recuerdan.

¿Cómo no! Tuve relación con todos. Nos tratamos siempre con corrección. Y pagaban bien.

En aquel mercado le llegaron a abonar verdaderas millonadas.

¡Ya lo creo, hasta 80 millones de pesetas del año 69!

¿Ha vuelto a Burgos recientemente?

Sí.

¿Y cómo la ha encontrado?

Mucho mejor que entonces, más hermosa, con su patrimonio, tan amplio y rico, mucho más cuidado.

¿Cuántas obras robadas en su día ha conseguido recuperar después?

En torno a las 1.500 piezas. Y sin cobrar nada por ello.

Cuando echa la vista atrás, ¿considera que la suya es una vida de película?

Entonces no me daba cuenta, pero ahora sí. La verdad es que sí. Como yo no ha habido ninguno.

Y no se arrepiente de nada.

Absolutamente de nada.

¿Volvería a vivir tal cual lo hizo?

Por supuesto que sí.

¿Y ahora cómo es su vida?

Feliz. Estoy recuperándome de la vista. Me operé en Barcelona y ha ido bien. Ahora tengo mucho tiempo para pintar, que es mi vida.

¿Es feliz en España?

Mucho. Me siento como si hubiera nacido aquí. Amo este país.

¿Qué es para usted el tiempo?

Lo más importante que tenemos. Después de la vida no sabemos si habrá más tiempo para nosotros.

El tiempo, quizás la obra de arte más perfecta...

Sin lugar a dudas.

El problema es que se acaba...

Claro. Me obsesiona la muerte. ¡Yo quiero vivir más de 100 años!

Hablaremos entonces dentro de 20 ó 30 años...

Esperaré su llamada...

## Los ladrones de arte se olvidan de Burgos por el refuerzo en la seguridad de los templos más ricos

enorme bajón. Desde el año 2005, en que hubo una oleada que motivó el incremento de las alarmas, apenas se han producido robos relevantes

R.P.B.

«¡Ah, Burgos, feudo del Románico y del Gótico...», exclama a este periódico Erik El Belga, el expoliador de arte hispano más famoso del mundo, estilista en el arte de sustraer piezas de valor incalculable, terror de párrocos de media Castilla que ejerció su 'tiranía' en la década de los años 70. Hoy, retirado, reconocido mecenas, artista capaz de emular con precisión obras de los más reputados pintores y escultores que en el universo artístico han sido y consejero de la policía cuando se produce algún robo de altura, tal vez hubiera tenido mucho más difícil (que no imposible, como leerán más adelante en una entrevista) deslizarse con sigilo en los templos de esta tierra para marcharse seguro con un magnífico botín.

El hecho de que prácticamente la mitad de los 1.630 templos de la provincia estén ya blindados con

alarmas de seguridad ha sido, y así lo confirma el responsable diocesano de Patrimonio, Juan Álvarez Quevedo, el elemento que ha ahuyentado a las bandas de expoliadores que en tiempos no tan lejanos han llegado a desvalijar sin piedad y por doquier las iglesias burgalesas. Tanto, que en este último año los golpes de los saqueadores de arte sacro se han limitado a dos, y de muy baja estofa, todo lo contrario de lo sucedido hace cinco años, cuando una oleada de robos dejó huérfanas de piezas valiosísimas (algunas recuperadas) varias de las iglesias más ricas.

La subdelegada del Gobierno en Burgos, Berta Tricio, asegura que éste está siendo uno de los mejores años de la última década, y aunque considera que la presencia policial y las alarmas han contribuido sin duda a que así sea, no debe bajarse la guardia, ya que este tipo de acciones suelen producirse por rachas y oleadas. Con todo, señala que ni la Guardia Civil ni la Policía Nacional han tenido apenas que intervenir en cuatro asuntos de índole menor, tal es el caso de un robo en Campillo de Mena y otro en Villamorico, siendo en ambos casos las piezas sustraídas sendas campanas.

Al incremento en el número de alarmas en iglesias, hay que sumar una mayor vigilancia e investigación por parte de las fuerzas de seguridad y el inventario de bienes muebles. «No hay que olvidar que cuando un bien ya está catalogado es mucho más difícil de colocar en el mercado negro», señala Álvarez de Quevedo. Ese inventario suma ya los 45.000 registros y toda la información obra en poder de la Diócesis de Burgos y de la Junta de Castilla y León, toda vez que el catálogo se realizó fruto de un convenio entre ambas instituciones firmado en 1995 y llevado a cabo hasta ahora.

Aunque las más importantes ya están dotadas de los mejores sistemas de seguridad, Álvarez Quevedo calcula que, en una década, absolutamente todas las iglesias con bienes muebles de la provincia contarán con esa protección a excepción de aquellas ya imposibles de recuperar, que suman medio centenar y a las que sólo podría salvar la iniciativa privada. «Da mucha tranquilidad, después de años de sobresaltos, comprobar que los sistemas de alarmas han conseguido alejar a los saqueadores de nuestras iglesias», apostilla Álvarez Quevedo. En este sentido, el delegado diocesano de Patrimonio agradece tanto a la Policía Nacional como a la Guardia Civil el celo con el que abordan los expolios de arte sacro. «Actúan con una enorme rapidez, lo que suele contribuir a que los saqueadores no se lleven las obras».

Lo bueno, concluye, es que cada vez resulta más difícil 'colocar' una obra de arte en el mercado negro, incluyendo las tiendas de anticuario, en su día verdaderos templos donde se mercadeaba con todo tipo de piezas. «El anticuario debe estar dado de alta, como cualquier otro negocio, pero además cada pieza debe tener la ficha de compra».

TIENE COMPRADOR. El principal problema con el que se han encontrado siempre las fuerzas de seguridad es que la mayor parte de las obras sustraídas (más de la mitad) en los diferentes golpes padecidos en la provincia tenía comprador. Esto es, que en la transacción de unas manos a otras no participan intermediarios, según datos ofrecido por el Grupo de Patrimonio de la Guardia Civil. Su destino: Levante, Cataluña y el País Vasco. Cuando las piezas tienen un valor excepcional, lo habitual es que su destino sea el extranjero, principalmente Estados Unidos. Este tipo de delincuencia está constituida normalmente por bandas especializadas de no demasiados sujetos, con un nivel organizativo más bien simple y no violentos aunque, eso sí, con antecedentes en hechos y delitos similares y muy bien relacionados con el mercado clandestino.



## Por un puñado de sestercios

Bandas organizadas y aficionados, todos armados con detectores de metales, frecuentan los principales yacimientos arqueológicos

*R.P.B.*

Los fines de semana llenan los maleteros de sus coches con todo lo necesario para la excursión campestre. Desconocemos si llevan almuerzo en un capazo, mantel y servilletas. Lo que no falta es toda la herramienta necesaria para que la jornada sea festiva en todos los sentidos: detector de metales, azadas, gps, antiguos mapas, planos topográficos... No buscan solaz en hermosos hayedos ni bucólicos rincones junto al río. Son cazatesoros, en su mayor parte aficionados aunque también los hay profesionales, pero que resultan una verdadera amenaza para el patrimonio. Su objetivo son los yacimientos arqueológicos. La ciudad romana de Clunia es uno de los principales y de los más amenazados; también la Peña Amaya; lo mismo sucede con la en apariencia invisible calzada romana que unía Italia e Hispania, que no es una cualquiera, sino la por la que se trasladaban cargamentos de oro procedentes de las minas leonesas de Las Médulas.

Aunque a menudo y por fortuna son exiguos sus botines, cuando suena la flauta -el detector- suele hacerse bingo. Monedas, muchas de la época romana (los conocidos sestercios), son un patrimonio con el que estos modernos zahoríes hacen caja en el mercado negro. Mucha caja, en algunos casos. Fuentes policiales consultadas aseguran que algunas piezas sustraídas en yacimientos de estas características, léase monedas, sellos o brazaletes pueden alcanzar valores millonarios. Tierra de alto valor patrimonial, Castilla y León es, junto con Levante, el principal objetivo de estos malhechores

Suelen actuar estos piratas en grupo, por las noches o de madrugada; habitualmente no son oriundos de la zona, por lo que, cuando consiguen saquear el tesoro, ponen pies en polvorosa, perdiéndose para siempre su rastro en el caso de que, puesto que no es fácil, las autoridades consigan saber que se ha producido algún saqueo. Y siempre suelen trabajar por encargo, toda vez que se trata en la mayor parte de los casos de personas que forman parte de una red de tráfico de objetos patrimoniales. Estados Unidos es el país principal destinatario de este tipo de expolios.

Durante este año, y en el marco de un operativo especial, fue sorprendido e interceptado un fulano en las inmediaciones de la ciudad romana de Clunia en posesión de un detector de metales y al pie de unos cuantos hoyos que él mismo había excavado, según han informado fuentes de la Subdelegación del Gobierno. En el maletero de su vehículo fueron halladas varias monedas antiguas, que le fueron confiscadas. Cuando se producen casos como éste, el material es entregado al Museo de Burgos, cuyos especialistas en conservación determinan la antigüedad y el valor de las piezas.

**SOFISTICADOS DETECTORES.** Los aparatos que emplean los saqueadores suelen ser muy sofisticados. Como recuerdan quienes tratan de evitar estos expolios, son herramientas que utilizan los propios arqueólogos en los yacimientos en los que se tiene la certeza de que existen restos. Esta corriente, importada del Reino Unido en los años 90, es la segunda causa que más daño hace a los yacimientos arqueológicos del país por detrás de las obras. Los más habituales son los llamados de baja frecuencia: se sustentan sobre el principio de la variación del campo magnético inducido por la presencia de metales y, además, la baja frecuencia permite una mayor onda, por lo que se obtiene información del tipo de metal del que se trata, así como del tamaño y la profundidad a la que se encuentra. También los hay de radiofrecuencia, que usan ondas de radio que disponen de dos antenas, una emisora y otra receptora muy